

A nuestro "Despacho Parroquial" acuden muy habitualmente personas solicitando un funeral por ese ser querido que termina de morir (el esposo, la esposa) y ante tanto dolor y soledad uno se queda casi sin palabras. Para esas personas ofrecemos hoy y el próximo domingo esta última página de "Comunidad en Camino".

Si me voy antes que tú...(1)

Si me voy antes que tú, no llores por mi ausencia; alégrate por todo lo que hemos amado juntos.

No me busques entre los muertos, en donde nunca estuvimos, encuéntrame, en todas aquellas cosas, que no habrían existido si tú y yo no nos hubiéramos conocido.

Yo estaré a tu lado, sin duda alguna, en todo lo que hayamos hecho juntos, en nuestra familia, en nuestros amigos, pero también en el sudor compartido, en el esfuerzo de cada día, en las lágrimas que a veces compartíamos juntos.

Y estaré también en todos aquellos, que pasaron a nuestro lado, que irremediablemente, recibieron algo de nosotros y llevan incorporado (sin ellos notarlo) algo de mí y algo de ti.

También nuestros fracasos, nuestras indolencias y nuestros pecados, serán testigos permanentes, de que estuvimos vivos, y no fuimos ángeles, sino humanos.

No te ates a los recuerdos, ni a los objetos, porque donde quiera que mires, que hayamos estado, con quienquiera que hables, que nos conociese, allí habrá algo mío; aquello sería distinto, pero indudablemente distinto, si no hubiésemos aceptado vivir juntos nuestro amor, nuestra amistad, nuestras ilusiones, en la vida que he compartido contigo. El mundo estará ya siempre salpicado de nosotros.

Comunidad en Camino

4º T. Ordinario
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

29 de ENERO
2012

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“Este enseñar con
autoridad es
nuevo. Hasta los
espíritus
inmundos les
manda y le
obedecen”**



4º T. Ordinario (29 de Enero 2012)

El tema central de la Liturgia de la Palabra de este Domingo es el estupor de los asistentes a la sinagoga de Cafarnaún, ante las enseñanzas de Jesús, en el día del sábado. *“Se quedaron asombrados de sus enseñanzas, porque no enseñaba como los letrados, sino **con autoridad**”*.

Respecto a ese “enseñar con autoridad”, ya en el Deuteronomio, (primera lectura), Moisés anuncia al Pueblo de parte de Dios: *“suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que le mande. A quien no escucha las palabras que pronuncia en mi nombre, yo le pediré cuantas”*.

“Pronunciará, en mi nombre, las palabras que yo le mande”. Aquí está la clave de un “hablar con autoridad”. Cuando hay coherencia entre lo que se dice y lo que se vive; y esa coherencia solo es posible, cuando lo que decimos, es lo que Señor nos ha “mandado” decir, para beneficio y orientación de su pueblo.

Por eso a Jesús le seguía el pueblo; porque en su vida, sus acciones (milagros), su comportamiento, en todo momento, había una perfecta armonía entre lo que decía y lo que vivía. Armonía que le llevaría hasta la muerte como resultado trágico de esa fidelidad y exigencia de la Verdad absoluta de su vida.

Es la sociedad, es la “exigencia”, a veces, de nuestro estado de vida, lo que nos impide esa coherencia entre “palabra y vida”; por eso, San Pablo, recomienda, sobre todo, a los que van a dedicar, (elegidos por Dios: “vocación”), para el ministerio de la Palabra: *“Os digo esto... para induciros a una cosa noble, y al trato con el Señor sin preocupaciones”*. Este el sentido del celibato sacerdotal: vivir una dedicación absoluta al servicio de la Palabra, evitando todo aquellos que pueda ser un “obstáculo” para esa dedicación exclusiva.

Deuteronomio 18, 15-20

1ªCorintios 7, 32-35

Marcos 1, 21-28

Nuestros pueblos y ciudades, más si vivimos en Madrid, ofrecen hoy un clima poco propicio a quien quiera buscar un poco de silencio y paz para encontrarse consigo mismo y con Dios. Es difícil liberarse del ruido permanente y del asedio constante de todo tipo de llamadas y mensajes. Por otra parte, las preocupaciones, problemas y prisas de cada día nos llevan de una parte a otra, sin apenas permitirnos ser dueños de nosotros mismos. Ni siquiera en el propio hogar, escenario de múltiples tensiones e invadido por la televisión, es fácil encontrar el sosiego y el recogimiento indispensables para descansar gozosamente en Dios.

Pues bien, paradójicamente, en estos momentos en que necesitamos más que nunca lugares de silencio, recogimiento y oración, los creyentes hemos abandonado nuestras iglesias y templos, y solo acudimos a ellos masivamente en las eucaristías del domingo. Se nos ha olvidado lo que es detenernos, interrumpir por unos minutos nuestras prisas, liberarnos por unos momentos de nuestras tensiones y dejarnos penetrar por el silencio y la calma de un recinto sagrado. Muchos hombres y mujeres se sorprenderían al descubrir que, con frecuencia, basta pararse y estar en silencio un cierto tiempo, para aquietar el espíritu y recuperar lucidez y paz.

Cuánto necesitamos hoy ese silencio que nos ayude a entrar en contacto con nosotros mismos para recuperar nuestra libertad y rescatar de nuevo toda nuestra energía interior. Acostumbrados al ruido y a las palabras, no sospechamos el bienestar del silencio y la soledad. Ávidos de noticias, imágenes e impresiones, se nos ha olvidado que sólo nos alimenta y enriquece de verdad aquello que somos capaces de escuchar en lo más hondo de nuestro ser.

Sin ese silencio interior, no se puede escuchar a Dios, reconocer su presencia en nuestra vida y crecer desde dentro como hombres, mujeres y como creyentes. Dios no cesa de llamarnos, pero seguimos cada uno, ocupados en nuestras cosas, sin escuchar su voz con una cierta hondura.